

## Catequesis sobre la *Evangelium Vitae* en el Año de la Fe.

Mons. Carlos Simón Vázquez

### Basílica de S. Antonio de Padua, Roma 15 de Junio 2013

1. No es casualidad que la fecha de la publicación de la Carta Encíclica *Evangelium Vitae* esté firmada un 25 de Marzo. Cristo, Luz del mundo, da sentido último a todo el misterio de la vida humana Esa vida que comienza y es, no cuando se ve o se siente, sino cuando Dios decide en su amor que aparezca. Juan Pablo II nos invita a meditar sobre el valor sagrado de la vida y al mismo tiempo a presentar los elementos racionales del mensaje evangélico en diálogo con los que no tienen fe. Ciertamente, silenciar lo específico cristiano, es impedir a los hombres la posibilidad de conocer toda la verdad sobre la vida humana. Sólo por y con la gracia de Cristo el hombre puede “obrar” plenamente la verdad (Jn 3,21) es decir, en nuestro caso sólo con la gracia puede plenamente servir, defender, promover y amar la vida humana en plenitud (EV29). Desde este doble plano, racional y revelado queremos hacer esta breve reflexión.
2. La vida es a primera vista para cada humano una experiencia espontánea, una experiencia que se da antes de que el hombre pueda decidir, querer o conocer. La vida es el fenómeno más impresionante que existe en la naturaleza y por ello es el más lleno de misterio de tal forma que se hace difícil apuntar una definición adecuada.
3. ¿De qué vida hablamos? ¿Existe una especificidad de la vida humana que la haga distinta de la de los demás seres vivos conocidos hasta la fecha? ¿Existe una especificidad de la vida humana que se da en la acción humana, y si existe, en qué se fundamenta?

En el fondo no existe la vida humana, lo que vemos, tocamos, son personas vivas. La vida humana no es sólo materia orgánica, coordinación enzimática, u organización tisular. El sintagma vida humana está unido a la persona. Nos encontramos ante algo novedoso, distinto, singular, es decir único y, por tanto, irrepetible (**digna**). Y si es irrepetible, quiere decir que no se puede sustituir. La vida humana, es irrepetible,

insustituible, única, [y por tanto incomunicable según la definición de persona acuñada por R. de San Víctor.] Estos datos apuntados cuasi en lenguaje morse, nos dicen que la persona frente a la singularidad percibida frente a la vida humana reacciona, es decir, su libertad es interpelada absolutamente. No se encuentra el hombre de igual forma ante un teorema matemático o ante una oxidación bacteriana que ante la vida humana. El conocimiento en este último caso tiene un indudable valor ético, es decir, mueve la voluntad de forma necesaria.

Por ello, la afirmación del ser personal es al mismo tiempo afirmación de una dignidad singular a reconocer y de unas exigencias éticas precisas a realizar (responsabilidad). ----[(Sólo en la relación con la libertad de otras personas es dónde se establece el carácter personal del ser humano)]-. La densidad ética que surge de la relación interpersonal es el contexto en el cual se da el reconocimiento de la dignidad de la persona. Reconocer a las personas como tales es la primera obligación y el fundamento primero de cualquier deber ulterior. El reconocimiento de la persona en su dignidad de fin y nunca como medio, de sujeto y no de cosa, de alguien a quien respetar y no de algo a usar, aparece como un acto debido, como una respuesta de la libertad adecuada a la realidad del otro. Se presenta de forma absoluta y se impone a la conciencia de modo incondicionado.

La razón última por la que la vida de todo hombre es vida de una persona y tiene un valor único que exige respeto absoluto e incondicionado es que, desde el mismo comienzo de su existencia, cada ser humano tiene una relación personal e inmediata con cada una de las Personas divinas. La vida es sagrada precisamente por esto. Dice el Catecismo de la Iglesia Católica, en el número 2258: ***“La vida humana es sagrada, porque desde su inicio es fruto de la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo a su término; nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente”.***

**Por lo tanto, todo hombre tiene una relación singular de origen con Dios por el hecho de haber sido creado personalmente por Él.**

**Pero es que además todo hombre tiene una relación singular con el misterio de Dios UniTrino**

Si sólo Dios puede tomar la iniciativa de llamar a una criatura a participar en su misma vida divina y si todo ser humano ha sido creado por él y predestinado, de

hecho, a esta altísima vocación, en el Hijo mediante el Espíritu, entonces se debe afirmar que, desde la concepción, Dios mismo se ha querido unir de un modo único e irrepetible a cada ser humano. Por otra parte, la presencia y la acción santificadora de Dios no está en función de la madurez de las capacidades humanas.<sup>1</sup>

Por tanto, todo hombre, desde el primer momento de su existencia, tiene una única razón de ser: Dios, que le ha dado la vida personalmente; y una única razón de existir, un único fin último: la comunión de amor con Dios<sup>2</sup>.

#### **4. La vida humana es vida de la persona humana**

La luz acerca de lo que la vida humana es, sólo puede venir de la consideración acerca de la verdad de la persona humana. Se trata de partir de un dato real y fundamental: la relación existente entre vida humana y persona aparece en la experiencia común y universal. La vida humana se presenta como una realidad no definida plenamente en si misma, sino como esencialmente relativa a la persona. La vida humana no existe en sí y por sí, es una realidad que es propia de la persona; no existe en abstracto, siempre y sólo en concreto, es decir, como realidad poseída y vivida por la persona. La vida humana es pues el sujeto que vive.

#### **5. Algunos puntos sobre la Encíclica *Evangelium Vitae***

El Evangelio de la vida es un contenido de fe. Es una buena noticia sobre la vida humana. Es más, dice que la vida humana, la persona humana es buena. Es buena porque participa de forma singular de la Vida. Esto es central en nuestro anuncio y en nuestra vida, con múltiples traducciones concretas y cotidianas en la proclamación, difusión, defensa y promoción del Evangelio de la vida.

Estamos aquí para dar gracias a Dios y formar parte del pueblo de la Vida, con una tarea concreta que es consecuencia de un don previo recibido. Este don primigenio

---

<sup>1</sup> Así nos dice el Evangelio que el Reino de los cielos pertenece a los niños (Mt 19,13-15; Mc 10,13-16; Lc 18,15-17), que no impidamos que se acerquen a Jesús (Mt 19,24), que los misterios ocultos a los sabios se desvelan a los niños (Mt 11,25; Lc 10,21) y que los niños de pecho son los que mejor proclaman la alabanza de Dios (Mt 21,26). La alegría del hijo de Isabel, que salta en su seno cuando María fue a visitarla (Lc 1,40-44), indica que no está sustraído a la acción del Espíritu Santo que llenó a su madre. La Virgen María, porque había de ser la Madre de Dios, “desde el primer momento de su concepción... fue preservada inmune de toda mancha de culpa original” (DS 2803); desde el primer momento Dios entró en relación personal con ella.

<sup>2</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen gentium*, 39.

es un amor infinito de Dios al hombre que le confía algo que solo a Dios pertenece: **el poder de crear**. El poder creador de Dios confiado al hombre, muestra la confianza y la dignidad a la que el hombre ha sido convocado por pura gratuidad. Sólo desde esta óptica captamos un poco qué es el hombre y quién es el hombre. De aquí, se deriva en un segundo momento, qué cosa debe hacer el hombre, cuál es su tarea y misión. Por ello, sólo desde la categoría del Evangelio en particular y de la fe es cómo alcanzamos en plenitud a atisbar, la singularidad y bondad de cada vida humana. Por tanto, desde el principio tenemos que decir que la vida es un **evangelio**, lo mismo que es una buena noticia la familia. Nos lo dice obviamente la fe, pero como el beato Juan Pablo II nos ha enseñado esta fe es algo razonable, es decir, puede ser compartida por todo ser humano en la medida que la vida humana no es algo confesional y tarea exclusivamente de los cristianos. La meditación sobre la vida humana de la cual celebraremos pronto los 20 años nos impulsa a mostrar a todos los hombres de buena voluntad, la singularidad del tema y por ende de todas sus consecuencias. Y es que en efecto, como el Papa decía, la fe contiene un elemento racional, es decir, humano y por ello coherente, adecuado, adaptado, lógico y necesario al hombre. Hay un orden de la razón que todo hombre puede honestamente descubrir, conocer y vivir. Aquel que no vive como piensa, acabará pensando como vive. La vida humana, es decir, el hombre, se introducen en nuestra razón y en nuestro corazón de forma singular, no como otro elemento de la creación. Nos impele a responder de una forma, no ciertamente indiferente sino provocando en nosotros una elección. Es decir, consideramos el momento antropológico y el momento ético como fundantes a la hora de poder anunciar con competencia el Evangelio de la Vida. Este año de la Fe, anunciado por el Papa Emérito Benedicto XVI tiene que ser una ocasión para agradecer al Señor el don de la fe que no anula sino que da una luz y valor nuevo a lo que tantos conocen por la luz de la razón. La luz de la razón y de la fe pueden iluminar a todos los hombres y a todo el hombre como gustaba decir Juan Pablo II.

Juan Pablo II siempre nos subrayó que existe una indisoluble unión entre la vida y la familia. Y no podía ser de otra forma. La familia, institución creada por Dios, es el único lugar digno para que el hombre venga a la existencia. Por ello, brevemente me referiré en esta la catequesis a la familia como **cuna, santuario y pueblo** de la vida.

6. Antecedentes: sabemos que la gestación de esta singular encíclica Juan Pablo II salía al paso de una cuestión primordial en el momento presente entonces y en la actualidad. El mismo Papa predijo que el futuro de la humanidad pasa

por el tratamiento adecuado de la vida. El mismo reto que tuvo la Iglesia ante la cuestión obrera a finales del siglo XIX que hizo pronunciarse para defender la dignidad y el valor del trabajador y de su trabajo, hoy está amenazada no sólo la dignidad sino la existencia misma de la vida, que ha pasado a ser considerada una cosa, una mercancía, un medio en definitiva y no un fin, como el obrero era considerado algo y no alguien con derechos y deberes. La Iglesia se pronuncia como madre y maestra en la solicitud amorosa y permanente cuando los hombres vienen pisoteados en su irrepetible dignidad que le viene no porque lo que hacen o pueden hacer sino por lo que son. Y así el Papa llamaba a esta movilización de las conciencias a favor de la vida humana para que ésta sea el cimiento en la que se apoye el edificio de la Iglesia y de la humanidad. Como siempre en la historia desde la aparición del pecado en el mundo, la lucha entre el bien y el mal están presentes. Esto no nos debe asustar. Nos debe mover a trabajar, es decir, rendir los talentos que Dios nos ha dado y al mismo tiempo a ser cada vez más conscientes que todo lo puede Aquel que me conforta (Filp 4,13).

7. Como nota de particular importancia sobresale en *Evangelium Vitae* la reiterada expresión del Papa: con la autoridad conferida por Cristo a Pedro y a sus Sucesores, en comunión con los obispos de la Iglesia Católica “*confirmando que la eliminación directa y voluntaria de un ser humano inocente es siempre gravemente inmoral*”. Terminología inusual en el lenguaje pontificio de las encíclicas (EV 57, 62,65) y que algunos especialistas han notado un cierto carácter irreformable de dicha sentencia.

Detengámonos ahora brevemente en lo anteriormente anunciado.

8. **Familia, cuna de la vida.** La familia es un evangelio, el matrimonio es un evangelio. Así se expresaba Benedicto XVI en la Misa de inauguración del Sínodo para la Nueva Evangelización. Solamente en este recinto pensado por Dios, la vida y el culto a Dios toma plenitud de forma. Es allí en el matrimonio y la familia donde el amor esponsal se hace fecundidad y gracias a la indisolubilidad se garantiza la permanente labor educativa que los padres asumen como encargo primigenio en su misma vocación esponsal. En este sentido, nuestra situación actual está marcada como decía Benedicto XVI por una urgente “emergencia educativa”. Es decir, hoy los padres deben implementar la dedicación de la transmisión de valores humanos y cristianos a sus hijos porque no encontrarán esta escuela fuera del ámbito familiar. Si en otro tiempo era así, no lo es ahora, es más en muchas ocasiones tienen que ir

contra corriente ya que los hijos fuera del hogar probablemente oirán cosas distintas. En este sentido es urgente la formación de los padres que tienen que afrontar situaciones inéditas y desconocidas hasta la fecha. Los padres deben ser conscientes de este encargo que Dios les otorga, porque depende en definitiva de la misión singular que reciben unida al poder de generar. Allí la transmisión de los valores y virtudes puede venir asegurada. La virtud de la castidad, especialmente como gozne de la educación a la sexualidad que las nuevas generaciones deben recibir para integrar el eros en el ethos, el eros en el ágape como está bellamente escrito en la *Deus Caritas Est*. En definitiva el amor se aprende, se transmite. No es solamente algo sentimental o pasajero o emotivo, sino que sin renunciar a estos elementos viene integrado en lo característico del hombre que es la razón y la voluntad. La cuna nos habla del cuidado material. El hombre necesita un cuidado siempre, pero especialmente al inicio y al final de la vida ya que es cuando su cuerpo puede verse afectado por la ley material de su contingencia. Pero también de un cuidado espiritual personal e intransferible que se produce en cada familia.

**9) Familia, santuario de la vida.** Ya en otra encíclica de Juan Pablo II la *Centessimus Annus* en el número 39 se habla de esta expresión. El santuario nos habla de la presencia especial de Dios. En las antiguas culturas religiosas se identificaba la presencia de Dios a un lugar físico a un lugar material. El Templo venía considerado como *unicum* con una debida reverencia, preparación, disposición, atención, cuidado. Pensemos por ejemplo en la ciudad prohibida de la cultura china. Un lugar donde estaba físicamente la divinidad (el emperador). La revelación cristiana nos dice que esto no es así. Cada ser humano es de forma diversa templo de Dios, santuario que formaron sus manos. De aquí la importancia de sabernos templos, de cuidar y cuidarnos como lugar especial de la presencia trinitaria de Dios amor en nuestro ser. De forma singular ocurre esto en la familia donde la alianza conyugal es expresión de esta alianza del Dios amor con la humanidad. Y es en este contexto existencial y personal donde la vida puede alcanzar su plenitud sencillamente porque en ese marco se encuentra con su Creador, maestro y salvador. Yo soy el camino, la verdad y la vida dice el Señor. El santuario es el lugar del culto por excelencia. El culto del hombre nuevo es una adoración en espíritu y en verdad (Jn 4,20), es decir, no es lo fundamental el lugar, el sitio, sino la actitud, el modo, las disposiciones para encontrarse con Dios. Y esto ocurre en la familia,

auténtico santuario de la vida, donde Dios y el hombre se encuentra en una relación de amor que es la misma querida por Dios.

#### **10) El pueblo de la vida.**

Por último, la expresión pueblo de la vida. Más allá de todo lo que el pueblo de la vida está llamado a realizar en el actual y complejo contexto cultural como por ejemplo el tema de la política familiar y pro-vida, los bautizados y todos los hombres de buena voluntad forman una comunidad y una comunión donde la vida es el elemento que los une. Nos une la misma ley biológica, pero también y sobre todo la ley del amor declinada en palabras como entrega, sacrificio, servicio, solidaridad, con-división. El pueblo de la vida es la mejor actualización del mensaje de Jesús y la riqueza más grande de esta sociedad.

#### **Preguntas:**

- ¿Cómo custodio la vida? El Papa Francisco en la Misa de inauguración de su pontificado, hablando de la figura de S. José, Patrono de la Iglesia Universal, nos hablaba de custodiar la familia y la vida de sus miembros.
- ¿Descubro en mi familia, el lugar y santuario de la vida y para la vida?
- ¿Procuro vivir como pueblo de la vida en la Iglesia donde encontramos al Viviente que es el Resucitado y autor de la vida?.

#### **ORACIÓN POR LA VIDA**

Oh María,  
aurora del mundo nuevo,  
Madre de los vivientes,  
a Ti confiamos la causa de la vida:  
mira, Madre, el número inmenso  
de niños a quienes se impide nacer,  
de pobres a quienes se hace difícil vivir,  
de hombres y mujeres víctimas  
de violencia inhumana,  
de ancianos y enfermos muertos  
a causa de la indiferencia  
o de una presunta piedad.  
Haz que quienes creen en tu Hijo

**sepan anunciar con firmeza y amor  
a los hombres de nuestro tiempo  
el Evangelio de la vida.**

Alcánzales la gracia de acogerlo  
como don siempre nuevo,  
la alegría de celebrarlo con gratitud  
durante toda su existencia  
y la valentía de testimoniarlo  
con solícita constancia, para construir,  
junto con todos los hombres de buena voluntad,  
la civilización de la verdad y del amor,  
para alabanza y gloria de Dios Creador  
y amante de la vida.

**Beato Juan Pablo II**